

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep. II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleara como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

DOS PALABRITAS, NADA MAS.

Oyelas jóven atolondrado antes de lanzarte hoy á la calle en busca de emociones y aventuras carnalescas, pues mucho te interesan y de cerca te conciernen. Pero en vez de atenderme, coges el sombrero, te embozas en la capa y me dejas sin escucharme.—Paciencia.—Oyeme, pues, jóven cristiana ya que te quedas en casa y no tienes, por ser día festivo, ni viejo trapo que zurcir ni rica labor que bordar.—Pero déjame también y me desatiendes pues te falta tiempo y te sobra afán para adornar el lujoso traje que á la noche has de lucir en el baile de máscaras. Escúchame al menos tú, prudente padre de familia ya que el ejemplo que á ésta debes y tus habituales ocupaciones domésticas te obligan hoy mas que nunca á permanecer y vigilar en casa. Bah! también me abandonas como los demás dejando á un lado el Semanario y corres presuroso al círculo, casino ó club en donde comes hoy con numerosos y alegres consócios.

Pues señor, esto se llama hacer *fiasco* completo; y mas le valiera al Semanario no haber salido hoy. Pero lo que soy yo no he de callarme! Y puesto que

nadie quiere oír dos palabras nada más, voy á decir cien, y mil y más, y charlaré hasta por los codos mientras lo consienta el corto y estrecho papel que recorre veloz mi despechada pluma, pues ó hablo ó rebiento, y francamente, preferible es lo primero á lo segundo..... Pero oh gozo! oh dulce consuelo! Veo dos manos que cogen el Semanario. Estas pertenecen á uno de nuestros habituales lectores, hombre honrado á carta cabal, excelente y ejemplar católico. Estas sus condiciones nos bastan para interpellarle, seguros de que ha de escuchar lo que nadie quiere hoy oír.

Cónstame, amigo lector, que no tienes la mala costumbre de disfrazarte, ni de arlequin siquiera, apesar de lo mucho que se ha generalizado tal traje, y que igual vida llevas en carnaval que en otra época cualquiera del año, libre por lo tanto, y por gran dicha tuya, de esa especie de enagenacion mental que en este dia se apodera de gran parte de la humanidad. Cónstame también que te duele en el alma y deploras de todo corazon que muchas personas formales y discretas y por ende honradísimas se asocien durante el período carnalesco, ya como simples espectadores, ya co-

mo activos cooperadores á muchos actos que de seguro no ejercerían ni presenciarian siquiera en ningun otro tiempo del año, figurándose quizá, según de su conducta puede colegirse, que la ley de Dios sea menos estrecha y severa para el católico durante los tres dias últimos de dicho período.

Ya que abundamos pues tu y yo en las mismas ideas sobre el particular, permitámonos algunas mútuas reflexiones. Y mientras otros muchos cantan, bailan y loquean por calles y plazas, despachémonos tambien nosotros á nuestro gusto y ahí, á solas en tu cuarto, meditemos razonablemente, aunque se nos tilde de criticones, sobre el bullicio y algazara que resuenan por todos los ámbitos de esta nuestra ciudad, ayer tan silenciosa y abatida, hoy tan animada y ruidosa. Esas músicas, esos cantos, esas voces que en confuso tropel llegan á nuestros oídos, nos atestiguan que nos hallamos en pleno carnaval y que de lleno hemos entrado en el período álgido de aquella fiebre devoradora de goces y placeres que no logran ya mitigar ni los respetos y conveniencias sociales, ni el suave bálsamo de la moral cristiana. La consigna general, el santo y seña de todos es hoy: «á divertirse, á gozar.» Y al mágico influjo de estas palabras, los tristes se alegran, los tímidos vuélvense osados, los viejos rejuvenecen, los enfermos sanan y todos lánzanse á porfía por las calles ávidos de presenciar y compartir las locuras carnalescas.

Pero basta ya de divagaciones, carísimo lector, y vamos derecho al grano formulando por fin serio juicio sobre esas fiestas, objeto de nuestra crítica.

¿Quiénes son sus protagonistas? ¿Quién

las dirige? ¿Quién las preside? Los principales protagonistas son los casinos. Los directores los casinos tambien. ¿Y el presidente? Ah! fáltanos el valor necesario para arrancarle la careta, temerosos de dejar á descubierto su horrenda faz! Pero hospedándose todos los años, bajo el título y disfraz de Rey del Carnaval, en uno de los casinos mas esencialmente casino de esta ciudad, y siendo por todos ellos calurosamente aclamado y festejado, no cabe duda de que el tal presidente pertenece tambien en cuerpo y alma á los casinos. Y cata ahí, pacientísimo lector, que con este último párrafo podríamos dar por terminada nuestra conversacion sin necesidad de gastar yo mas tinta y tu perder mas tiempo escuchándome, supuesto que ambos tenemos ya perfecto y cabal juicio formado sobre toda obra de casino. Pero sufre que llegue yo al fondo de mi tintero y llega tu al límite de tu benévola atencion, siquiera sea para complacer á cierto súbdito fidelísimo de aquel monarca presidente, que tanto celebra nuestra propaganda contra los casinos *creyendo de buena fé*, por supuesto, que con ella fomentamos y aumentamos la vocacion casinística.

Ya sabes, querido lector, que dijimos y demostramos hasta la saciedad, y sin que nadie hasta ahora haya impugnado formalmente nuestra doctrina, que los casinos son centros esencialmente anticristianos en donde peligran la religion, la moral, las buenas costumbres y el amor al hogar doméstico. Pues bien: sentada y probada con toda evidencia la verdad de esta hipótesis, sin gran trabajo ni tiempo podemos deducir algunas consecuencias que ciertamente no pecarán de absurdas siendo, como es, verda-

dero nuestro supuesto. Y en efecto: así como conocemos á los hombres por sus obras, recíprocamente amenudo puede juzgarse de estas por el conocimiento que de aquellos se tiene. De modo que conociendo como conocemos á fondo los casinos, la lógica misma nos conduce á afirmar que sus obras y mayormente las mas importantes, entre las que figuran en primera linea las fiestas de carnaval, han de ser con precision hostiles á la religion católica, á la moral cristiana y á las buenas costumbres. Y que este razonamiento, además de ser lógico, no es gratuito de nuestra parte, lo justifican plenamente ya aquellas comparsas que burlando el vigilante celo de las autoridades en pró de las cosas santas y de la moral pública, ridiculizan y escarnecen públicamente los objetos é instituciones mas venerandas de la sacrosanta religion católica, ya aquellas otras que á la faz de todo el mundo ostentan trages y actitudes que á la par que ofenden la honestidad y el pudor, abren para siempre á la malicia los velados ojos de la cándida inocencia, ya, en fin, aquellos espectáculos teatrales, aquellos bailes, aquellas cenas en las que mas ó menos gravemente se ofende á Dios y en donde con frecuencia rómpense para siempre dulces y suaves lazos de la familia cristiana.

Aquí noto que frunces el ceño, complaciente lector, y exclamas parecete exagerado este mi juicio, alegando en apoyo de tu disentimiento que algunas de tales comparsas y la principal de ellas, es decir, aquella que se compone de la flor y nata de los casinos, guardan todas las consideraciones sociales y hasta recorren las calles de la ciudad con el

único objeto de implorar la caridad pública en favor de los pobres y desvalidos.

Tu primera objecion es cierta y no trato de negarla. Pero no por respetar ciertas conveniencias sociales, déjase amenudo de faltar abiertamente á muchos preceptos cristianos pues: ¿que diremos del lujo y boato que se despliega en esas manifestaciones carnavalescas? ¿Qué opinas de lo que en ellas se derrocha en músicas, trages, coches y en aquella granizada continua de dulces y confites, delicia de los chicos y de los confiteros tambien? ¿Qué te parece de aquellas succulentas comidas ó de aquellas opíparas cenas con que se inauguran ó terminan tales mascaradas, y en las que todo abunda excepto cierto líquido incoloro?

Respecto á tu segunda objecion, fáltanos espacio y tiempo para tratarla con la éstension que su importancia reclama; pero quizá el implorar la caridad pública, en vez de ser objeto único ó principal de la mascarada magna, sea realmente pretexto para llevarla á cabo con aplauso de muchos que de seguro la reprobarian si no llevase esta especie de careta cristiana.

A propósito de esto recuerdo que el año último retirábame á casa con un amigo despues de haber orado juntos ante el Santísimo Sacramento en desagravio de los graves ultrages que en carnaval se infieren á Su Divina Magestad, cuando de pronto nos vemos rodeados de numerosa y alegre comparsa cuyo cuestor, vestido de diablo, trage que por cierto le sentaba á las mil maravillas, vino á pedirnos para los pobres.

Mi amigo, hombre decidido, dijo

que nada tenía que dar; y como tal negativa pareciese á nuestro diablillo cosa inusitada, díjonos con atrevimiento: «con que Vds. se niegan á dar para los pobres.»? Mi compañero contestóle sencillamente: «para las obras de Dios, no es lícito servirse del diablo.» Esta réplica parecería é nuestro disfrazado mas que convincente, pues nos dejó sin añadir palabra y alejóse mas que de prisa caidos los cuernos y el rabo entre piernas.

La respuesta de mi amigo, caro lector, si la meditas, la dará cumplida á tu segunda obgecion mucho mejor de lo que podria yo hacerlo.

Obra de los casinos, y por lo tanto «obra non sancta» es tambien el entierro de S. M. carnavalesca; y aunque casi estamos con ánimo de ensalzarla siquiera sea por representar el acto final de la diabólica comedia, creemos ocioso ocuparnos en ella ya que en el presente año carecerá de toda importancia, pues suponemos que atendidas las circunstancias sanitarias de la poblacion, el cortejo fúnebre quedará reducido al real cadáver, el coche mortuorio y su conductor, sin que esto signifique por ningun concepto que el difunto rey sea enterrado civilmente, pues sin mas cumplidos ni ceremonias, ni mas numeroso séquito, son llevados hoy dia al cementerio no pocos buenos católicos y hasta algun ministro del Señor. «Salus populi suprema lex est.»

Con tu paciencia, amable lector, acabáronse la tinta y el papel; pero no estando aun agotada mi vena, vóyme con la música á otra parte en busca de quien quiera escuchar otras «dos palabritas nada más.»

SECCION PIADOSA.

DOMINGO DE QUINCUGÉSIMA.

Próximo yá el santo tiempo de Cuaresma, especialmente consagrado á conmemorar los augustos misterios de la pasion y muerte de nuestro adorable Salvador, la Iglesia convida á sus hijos al recogimiento, y les exhorta á que se dispongan con sentimientos de verdadera piedad para meditar devotamente tan sublimes misterios. A este fin propone hoy á nuestra consideracion el siguiente pasaje del capítulo XVIII del Evangelio de san Lucas:

«En aquel tiempo: Tomó Jesús á los doce consigo, y les dijo: Ved aquí que vamos á Jerusalem, y tendrán cumplimiento todas las cosas que los Profetas han escrito del Hijo del Hombre. Porque será entregado á los gentiles, tratado con irrision, azotado, cubierto de salivas; y despues de haberle azotado se le condenará á muerte, y resucitará al tercero dia. Mas ellos no entendieron nada de todo esto; era una cosa oculta para ellos, y no comprendian lo que significaba este discurso. Como se acercasen á Jericó; un ciego que estaba sentado cerca del camino pidiendo limosna, al oir pasar una muchedumbre se informó de lo que ocurría: dijéronle que pasaba Jesús Nazareno, y al punto exclamó: Jesús, Hijo de David, tened compasion de mí. Los que iban delante le decían bruscamente que callase; pero él gritaba con más fuerza: Hijo de David, tened compasion de mí. Deteniéndose Jesús se le hizo traer, y cuando tuvo cerca al ciego le preguntó: ¿Qué quieres que yo haga contigo? Señor, respondió el ciego, haced que vea. Vé,

le dijo Jesús, tu fé te ha salvado. Inmediatamente vió. y le siguió, publicando las grandezas de Dios.» Cualquiera, dice san Gregorio, que reconoce las tinieblas de su ceguera, cualquiera que reconoce estar privado de la luz eterna, que clame de lo más profundo de su corazón, que haga resonar la voz de su alma, y que diga con viva confianza: «Jesús, Hijo de David, tened compasión de mí.»

LA MUJER.

Continuacion.

Y durante el trascurso de estos tres siglos de prueba, ¡cuántos prodigios, cuántas grandezas obraron las hijas de la Gracia en defensa de la fé cristiana!

Se agolpan en la memoria como conjunto encantador los nombres benditos de aquellas heroínas de la fé, circundadas sus célicas figuras con la esplendente aureola de luz divina, à cuyo mágico fulgor brilla la virtud que tuvieron por santuario sus esforzados pechos.

Dilátase el corazón y conmuevese el alma à la acción del pensamiento que elevándose en alas de la contemplación y recorriendo el velo de la historia, dibuja al cristiano sentimiento infinidad de bellezas jamás bien meditadas en que brilla la magnitud del amor divino; bellezas que la imaginación no puede abarcar sino rápidamente, y el corazón no puede sentir sino concentrándose en extático arrobamiento.

Un ángel del cielo, agitando sus alas sobre la frente de Sta. Quiteria, anuncia à esta vírgen del Señor que Jesús la ha elegido por esposa y ella derrama su sangre por su amor.

Santa Dorotéa hace descender flores

del celeste jardín para convertir corazones à Cristo.

Santa Polonia se arroja à las llamas antes que mancillar la santidad de su fé.

Santa Eulalia confiesa à Cristo clavada en una cruz.

Santa Potamiana derrama su sangre defendiendo su fé y su virginidad.

Santa Catalina confunde à los filósofos sellando con su sangre tan señalado triunfo en honor de su divino Esposo.

Santa Teófila ciega al mónstruo de las pasiones con el esplendor de su pureza.

Santa Cristina, à la tierna edad de diez años, sufre con pasmosa heroicidad el cruel martirio por amor à Jesús.

Santa Águeda muestra su valor en medio de los mas atroces tormentos subiéndolo al cielo como tipo, como perfecto modelo de vírgenes.

Santa Sinforosa, asombro de la fé cristiana, vuela à los cielos rodeada de palmas y circuida de coronas, porque ostentando la palma del martirio y ciñendo la corona del triunfo, la precede su santo esposo y la siguen sus bienaventurados hijos.

Santa Inés, modelo de madres, timbre glorioso de las primeras edades del Evangelio, sella con el carmin de sus venas la santa causa de la redención.

Santa Julita, cual Abrahan de la nueva Ley, abraza el martirio, con su hijo San Quirico, por obediencia y amor al Dispensador de toda gracia.... y

Santas Leonor, y Sabina, y Práxedes, y Regina, y Lucía, y Zoa, y Juliana y Eustáquia, y Beatriz, y Prisca, y Elvira, y..... no hay número para el número de las vírgenes que derramaron

su sangre por Jesucristo, ni palabra humana para ensalzar su valor.

Santa Úrsula se sacrifica en compañía de once mil corazones consagrados á Jesús; y ¿cuál es la comarca del mundo que no haya sido regada con la sangre de los mártires, y cuales los tormentos que no hayan experimentado esas tiernas à la par que esforzadas elegidas del Señor?

Y tras tres siglos de tormentos y dolores, la Iglesia cimentada con la sangre de tantos mártires y fortalecida por tantas y tantas virtudes, triunfante de las persecuciones, levantó el glorioso estandarte de la Cruz sobre las ruinas de los templos profanos y sobre los imperios. Los pueblos se cobijaron bajo su benéfica sombra, quedando establecida sobre la tierra la santificada Iglesia, como maestra de las naciones y como faro perenne de luz divina, que alumbra á la humanidad en el oscuro desierto de su peregrinacion acá en la vida; y dominando todas las tempestades del error la guía à la nueva tierra de promision, al puerto santo del descanso y de las recompensas donde radica la causa inmutable, el objetivo eterno de sus esfuerzos y prodigios.

Causa santa que atestiguan arroyos de sangre generosa y heroicamente deramada por mas de diez y ocho millones de mártires, cual bautismo regenerador bañando la contaminada frente de un mundo encenegado en los vicios.

Continuará.

CRÓNICA GENERAL.

El 29 de Enero último celebróse en el Vaticano la solemne beatificacion del venerable siervo de Dios Umile de Bi-

signano, de la Orden de Menores Reformados. Resplandecieron en este Bienaventurado de un modo especial su humildad, su espíritu de santificacion y su celo por la salvacion de las almas.



El eminentísimo Cardenal Moreno concede 100 dias de indulgencias, y el Exmo. Sr. Patriarca de las Indias 80, á los fieles de sus respectivas jurisdicciones que asistan á la futura peregrinacion á Roma.



La Institucion libre de enseñanza ha aprobado los planos del arquitecto Sr. Velasco para un edificio en la Castellana, para instalar en él dicho centro racionalista.

Aprendan los católicos esta conducta para imitarla.



Segun antiquísima costumbre, el 21 de Enero fueron presentados á Su Santidad los dos corderos blancos con cuya lana se hacen los palios de que se sirven el Sumo Pontífice, los Patriarcas, Primados y Arzobispos, y por privilegio especial algunos Obispos.



El dia primero de los corrientes fué bautizado en Roma un jóven hebreo, de 30 años de edad, llamado Ecaut. natural de Larache en Africa. Le pusieron los nombres de José Maria, Agustín Raimundo.



Se ha convertido al Catolicismo un jóven ministro luterano llamado Axel Johan Hellgvist. Ha causado profunda sensacion una carta que dirige al consistorio de Sund por la cual dimite su

cargo y describe el estado de disolucion de la iglesia oficial de Suecia.



La Junta central para la gran Romería española ha acordado la creacion de una caja de limosnas con que costear el viage gratis á los católicos españoles que por su pobreza no pueden pagárselo. Nos alegraríamos se hiciera lo propio en cada centro provincial.

CRÓNICA LOCAL.

Ha llegado á nuestras manos un ejemplar del «Compendium Theológico Moralis.» obrita que, en pocas páginas, resume las principales cuestiones de esta ciencia. Agradecemos la atencion á su autor, el Rdo. P. José de Calasanz Llevaneras, de la Orden de los capuchinos. Dicha obrita que recomendamos á los señores sacerdotes, se halla de venta en la librería de la Inmaculada Concepcion, Buensuceso, 13, Barña., al precio de una peseta.



Hemos recibido la «Revista Católica» de Barcelona, que se publica el dia 19 de cada mes. Le devolvemos el saludo que nos dirige, y admitimos gustosos el cambio.



Recibimos tambien el número 1 de «El Correo» de Port-Breton, revista mensual, geográfica, histórica, religiosa, política y comercial de Nueva-Francia, órgano de la «Obra de los huerfanatos agrícolas,» que se publica en Barcelona bajo la direccion de la Congregacion de San Benito. Establecemos gustosos el cambio.



En la iglesia de Santa Eulalia se cantaron al anochecer del sábado último, solemnes Completas, en preparacion á la fiesta de su escelsa Titular que segun estaba anunciado se celebró el siguiente dia. En la Misa mayor ofició el M. I. Señor Maestrescuela D. Juan Pons, y predicó las glorias de la heroica Vírgen é ínclita mártir de Jesucristo el Rdo. Sr. Cura-párroco del Cármen.

La concurrencia á dichos actos fué numerosa, á pesar de lo desapacible del tiempo.



Agradecemos muy mucho á cierto colega local el apoyo que presta á esta humilde publicacion, copiando íntegros nuestros artículos *para que sean conocidos de sus lectores.* El titulado *los principios liberales* mereció los honores de ese traslado en vez de la acerba contestacion que nos era lícito esperar; y como quiera que este proceder es cómodo para quien lo emplea y á nosotros nos favorece, reiteramos las gracias y suplicamos encarecidamente á quien corresponda que no sea la última vez que se reproduzcan nuestros trabajos.

Si fiásemos en la duracion del sistema, nos dispensaríamos de los nuevos sacrificios que deben imponernos las mejoras que proyectamos; porque copiando otro periódico nuestros escritos la mayor circulacion del Semanario estaría asegurada y la verdad podría dar á la larga opimos frutos, que es á lo que aspiramos.

De buena gana firmaríamos un contrato que nos asegurase que nuestras palabras habian de tener tan inesperada resonancia; por nuestra parte, nos obligaríamos á escribir un artículo diario.

El nuevo *ECO* no tendría precio, como que sería gratis.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Parroquia de Santa Maria, mañana à las 10 dichas Horas se espondrá S. D. M. con misa mayor y sermon por el Rdo. Sr. Ecónomo. Por la tarde el Señor espuesto à las Visperas y luego Rosario y ejercicio del dia 19 dedicado al Patriarca San José todos los meses por sus amigos y devotos.

Parroquia de San Francisco de Asis, à las 7 y media misa y comunión por Terciarios y devotos de San Francisco, como tercer domingo. A las 10 misa mayor con el Señor de manifiesto y sermon por el Licenciado Sr. Cardona Pbro. Por la tarde visperas con esposicion luego procesion por dentro la iglesia y Bendicion con el Santisimo Sacramento, y despues el mismo Señor Cardona hará el panegirico del abogado S. Roque.

Parroquia de Nuestra Señora del Càrmen. tambien S. D. M. espuesta à la misa mayor predicando el Sr. Cura-párroco, y por la tarde visperas con el Santisimo, reserva y rosario à Maria Santisima.

Concepcionistas, de 11 à 12 de la mañana y de 4 à 6 de la tarde se practicarán piadosos ejercicios y santo retiro por el Rdo. P. Juan de la Compañia de Jesús con esposicion de S. D. M. todo en desagravio al Sacratissimo Corazon de Jesús por los ultrages que recibe estos dias de los mundanos y malos cristianos. Tendrán lugar mañana, lunes y martes.

El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo ha concedido 40 dias de Indulgencia para los fieles que asistan à cualquiera de los actos que tendrán lugar en estos tres dias en las Concepcionistas.

Lunes y martes, en Santa Maria à las 9 misa mayor, y à las tres visperas y Rosario todo con S. D. M. patente como se acostumbra todos los años en los dias de Carnaval.

Martes en las Concepcionistas à las 7 misa y comunión general, con desagravio y tambien hay 40 dias de Indulgencias concedidas por nuestro Exmo. Prelado.

Miércoles, en las del Càrmen y San Francisco à las 8 misa mayor con bendicion é imposicion de la memorable Ceniza, y al anocheecer ejercicio del Viacrucis. En la de Santa Maria será à las 9 y media la bendicion é imposicion de la Santa Ceniza, luego la misa mayor en cuyo ofertorio dará principio à la predicacion de la Santa Cuaresma el Rdo. P. Juan B. Juan de la Compañia de Jesús; à la noche Rosario y despues el piadoso ejercicio de la Buena Muerte y adoracion de Jesucristo.

CHARADA.

—Bella flor de aromas suaves,
Reina de la primavera,

Saber tu nombre quisiera.....

—Una y dos... y ya lo sabes.

—Luna que amorosa vienes
A vernos: ¿porque escondias
Tu hermoso brillo esos dias?

—No dos tres cuatro... y lo tienes.

—Frutos cojes, rapazuelo?
—Señor, ya tengo bastantes.

—Llévatelos; pero antes
Tres cuarta bien el pañuelo.

—Niña hermosa, te idolatro
Por tu virtud. —¡Cuanto afan!

—Tu nombre? —Se lo dirán

Una dos más tres y cuatro.

Solucion à la charada del número anterior.

SU—SA—NA.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.